

# El pie del hombre en la Luna



Ineludiblemente los pequeños y terrestres acontecimientos de los últimos días—y de muchos días más—se han visto totalmente apagados y minimizados por el alunizaje del hombre. El hecho concreto no representa —como muchos han dicho—la conquista definitiva del espacio por el hombre. Pero sí que significa la seguridad de que el espacio nos pertenecerá. De que el hombre, al fin, se ha liberado de su servidumbre terrestre, para iniciar la carrera cuyo final es totalmente imprevisible en estos momentos.

Nunca la humanidad asistió a un hecho que cambia y delimita una Era, de una manera tan consciente. Tan masiva y tan exacta en su ejecución. Las pequeñas anécdotas de estos días terrestres empalidecen ante la grandiosidad de un hecho que, incuestionablemente, posee la belleza, el riesgo y la grandeza de todas las gestas humanas.

La labor llevada a cabo empezó con la aparición del primer hombre sobre la tierra. Es una labor de la humanidad entera que no admite delimitaciones. Y en esto tal vez estriba la grandiosidad de la epopeya. El pie de Armstrong era en este caso el pie del hombre.

Es muy difícil que lleguemos a darnos cuenta de lo que representa el alunizaje de la pasada semana. El tiempo—como siempre—cuidará de darle la importancia que realmente tiene y también será el tiempo quien cuide de suavizar el desmesurado volumen que ahora le damos. Los hechos, para valorarlos, hay que delimitarlos en su época, y cuando los viajes espaciales sean el pan nuestro de cada día, será difícil comprender la emoción que la humanidad entera ha vivido ante este primer alunizaje. Una emoción que sólo podrá ser superada cuando el hombre llegue a otros planetas con vida orgánica. El encuentro del hombre con la vida en el espacio puede ser otra vez la más grandiosa aventura de la historia de la humanidad. El otro día TVE, nos ofreció la charla de un sacerdote que ya hacía sus cábalas acerca de qué personaje bíblico descenderían los habitantes de estos planetas. Siempre hemos creído que prevenir era una política sabia, pero pretender que otros seres terráqueos alcanzaron objetivos espaciales antes de ahora, se nos antoja una temeridad, incluso tratándose de personajes bíblicos. En fin, vivir para ver.

Lo cierto, lo incuestionable, es que el hombre se ha detenido unas horas sobre la Luna. La Luna, a la que tanto deben agradecer los enamorados y los poetas. La Luna, que lleva años retando al hombre con su cara burlona y jugando a melón sin demasiada fortuna. Lo cierto es que ya todo es posible para el hombre en el espacio. Y que todo esto ha ocurrido hace poquísimos días y que gracias al milagro de la televisión todos hemos sido testigos de excepción. Dios quiera que todo sea para bien de este viejo cascarón que hemos venido en llamar TIERRA.